

FIESTA CIVICA

Excepto en España

HOY, Primero de Mayo, es día de fiesta civil en todo el mundo. Puntualicemos: en todo el mundo civilizado. El estado de civilización se caracteriza no por el grado de cultura de un pueblo, en el sentido restringido de que cultura quiere decir instrucción, sino por las costumbres y, sobre todo, por las normas políticas que lo rigen. La fiesta del Primero de Mayo, que nació en 1889 como una afirmación de fe socialista y, a la vez, como expresión de una aspiración obrera entonces común, la jornada de las ocho horas, tiene hoy un alcance infinitamente mayor. Donde las circunstancias lo aconsejan persiste aún la vieja tradición de elevar un pliego de reclamaciones concretas a los poderes públicos, pero en realidad el Primero de Mayo, más que una vacación netamente obrera en la que el proletariado sindicalmente organizado formula unas demandas de valor transitorio, es ya la demostración fehaciente, indudable, aceptada por todos, de la mayoría edad, socialmente considerada, de la clase obrera y del rango creciente que le corresponde como pieza integrante del Estado en tanto se llega a la abolición de las clases y, con ella, a la abolición del Estado mismo en su forma actual. Hace unos cuantos lustros, las manifestaciones de Primero de Mayo, en países políticamente atrasados, como España, se celebraban todavía contrariando las prohibiciones gubernativas y desafiando los rigores de la fuerza pública o, cuando menos, bajo la hostil vigilancia policiaca. Ahora constituyen verdaderos desfiles ciudadanos, no coaccionados ni coaccionadores, pues no tienen por qué serlo desde el instante en que la clase obrera ha conquistado su plena personalidad jurídica a través de las organizaciones sindicales. No hay país democráticamente regido en donde la clase obrera no ejerza, directa o indirectamente, una positiva influencia en la administración de los negocios públicos contrabalanceando, en mayor o menor proporción la que, a su vez, ejercen los intereses creados de las oligarquías plutocráticas. No se concibe un Estado moderno —es decir, democrático— en el que la clase obrera, como tal, no sea estimada como lo que es: el principal sostén en que descansa la economía de la nación. En países tan acusadamente capitalistas como los Estados Unidos en los cuales el socialismo apenas si ha conseguido hacer progresos, no obstante su prodigioso desarrollo industrial, las organizaciones obreras pesan de manera preponderante en la vida pública. Por sabido, eludimos aducir el ejemplo de Inglaterra o de los países escandinavos. Incluso en los países del Oriente remoto, apenas incorporados a la democracia y recién salidos del período colonial, como la India, el movimiento obrero libre es tenido en cuenta y respetado. En las regiones de los cinco continentes en donde hay un asomo de civilización, las organizaciones sindicales tienen voz y voto. Sólo hay una excepción computable: la de España. En España el Primero de Mayo, lejos de ser un día de fiesta, es un día de luto. Es el día en que se hace más patente, aunque no trascienda al exterior, el odio contenido que alienta en el corazón de casi todos los españoles hacia la taifa de facinerosos que gobierna, si gobernar puede llamarse al saqueo sistemático del erario público.

En todo el mundo civilizado habrá hoy desfiles obreros, reuniones públicas, discursos vibrantes, airear de banderas. Menos en España. En España habrá, si acaso, procesiones con muchas cruces, promesa segura de que no tardará en haber muchos crucificados, sobre todo desde que Franco, acicateado —según se dice— por el Gobierno de Washington, para hacer más tragado el sucio trato de la venta, o arriendo, o cesión, o donación —que todo es lo mismo— de bases militares de mar y tierra en la península, convino en la farsa de la democratización. Conviene, pero no vino, que diría don Miguel de Unamuno, ni puede venir. Ni nadie, salvo los Tartufos del Capitolio de Washington, que fingen creer, pone la menor esperanza en esa democratización que empieza —buen principio, vive Dios!— fusilando a cinco desgraciados en Barcelona y preparándoles el puesto a otros para que no se enfrie el entusiasmo homicida de los jueces que administran —valga el eufemismo— la justicia de Franco. Lo cual no obsta para que el honorable Mr. Alben Barkey, vicepresidente de los EE.UU., se muestre favorable a la vicepresidencia de España en la ONU porque él «ha visitado España en los años 1947 y 1948 y ha visto los progresos que ha hecho allí la libertad y la participación que tiene el pueblo en el Gobierno». Hace ya muchos años que alguien dijo, y la sentencia hizo fortuna, que un granuja era preferible a un imbécil. Para no ofender demasiado al honorable Mr. Barkey, representante, aunque sea en calidad de suplente, de la poderosa República que hoy rige —y así van— los destinos de Occidente, lo dejaremos anclado en la segunda categoría. Después de todo, se puede ser tonto y a la vez buena persona, pero lo que no está demostrado es que los tontos deban ejercer funciones de gobierno. En definitiva, humildes como somos, porque la adversidad nos ha aporreado mucho, nos conformaríamos con que los Mr. Barkey gobiernen en su casa, pero sin que pretendan gobernar, aunque sea por reflejo, en la nuestra. Y sobre todo, no nos resignamos a que gobiernen la de todos.

Hoy, Primero de Mayo, habrá desfiles obreros en todo el mundo civilizado, excepto en España. En España el Primero de Mayo es un día de recuerdos amargos, de esperanzas calladas, de impulsos reprimidos. Se recuerda a los muertos, a los que andan huyendo a los sayones, a los que aminoramos a España fuera de España; se reaviva la esperanza en la libertad perdida, pero que alguna vez será recuperada; se pulsa la cólera santa de los que padecen. El ayer no ha muerto. No fallarán manos que hagan ondear al viento mañana las antiguas y nobles banderas. Renacerá de su agonía España. Y continuará la vida. Si queda en pie algún palo será para el verdugo. A pesar de los que, dentro y fuera de España, han hecho del verdugo una especie de héroe para justificarse a los ojos de los hombres de bien. Pero Franco rezuma sangre y hiel. Nada ni nadie le salvará ante la Historia. Menos que nada, el juicio de los Mr. Barkey capaces de comprarlo todo, excepto la paz de la conciencia.

PSOE: Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el miércoles 23 de abril de 1952.

Se designaron los compañeros que han de participar en los actos conmemorativos del Primero de Mayo y que se celebrarán en París, Tarbes, Orleans, Niort, Toulouse, St. Henry, Perpignan y St. Ferreol.

Se leyeron las cartas que han enviado los niños, hijos de compañeros nuestros, que están pasando un mes en Vichy, invitados por las «Mujeres Socialistas» de Luxemburgo. Los niños se muestran encantados de las atenciones de que han sido objeto.

La Comisión Ejecutiva conoció las informaciones recibidas de España acerca de la represión. La Comisión Ejecutiva, por último, acordó constatar en acta el sentimiento de los socialistas españoles por la muerte del eminente socialista inglés sir Stafford Cripps y comunicar nuestro pésame al Labour Party.

P.S.O.E. PRIMERO DE MAYO U. G. T. A LOS TRABAJADORES ESPAÑOLES

EL Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España, continuando su tradicional costumbre, se unen en esta fecha simbólica a sus hermanos los proletarios de los demás países para, con ellos, denunciar una vez más las lacras del régimen capitalista y proclamar, con el mismo fervor de siempre, su fe inquebrantable en los ideales que han de liberar al hombre de todas las servidumbres que hoy padece.

Este Primero de Mayo encuentra al mundo en pleno desasosiego. En todas las zonas de la sociedad se advierte un malestar profundo. Ese malestar y ese desasosiego, no son todavía, afortunadamente, la guerra; pero tampoco son, desgraciadamente, todavía la paz. El mundo vive en un precario armisticio nada más. Un armisticio en el que diríase que los beligerantes de ayer y los eventuales beligerantes de mañana se complacen rivalizando en la triste tarea de acumular dificultades y crear motivos de fricción para que la inseguridad en que vivimos no desaparezca.

La política expansionista de los soviets ha contribuido grandemente a crear esta situación peligrosa en que el mundo se debate. La tremenda responsabilidad de esa malhadada política soviética no consiste solamente en haber provocado una reacción de defensa en todos los pueblos libres, sino en haber proporcionado, además, un pretexto al capitalismo internacional para que pueda realizar sus siniestros planes de dominación económica, de regresión social y de opresión política.

El capitalismo internacional, utilizando los poderosos instrumentos de que dispone, a fuerza de repetir que los riesgos de una agresión soviética son evidentes, ha conseguido crear un ambiente enfermizo de miedo: miedo al comunismo de Moscú y miedo a la guerra. Explorando ávidamente esa psicosis colectiva que el mismo ha creado, y pretextando que para mejor negociar con éxito y para desalentar al eventual agresor en sus designios bélicos hay que ser tan fuertes, por lo menos, como él, ha promovido en el mundo entero esa carrera desenfrenada de los armamentos que en todas partes se advierte y que, como tantas otras veces, no puede conducir a la paz sino a la guerra.

Esa carrera desenfrenada de los armamentos exige de los pueblos, cuando estaban restaurando todavía las graves heridas de la pasada conflagración mundial, sacrificios muy superiores a su capacidad económica. Las consecuencias de esa política se están dejando sentir ya en todas partes: las conquistas obreras han sido suspendidas, cuando no anuladas; el progreso social ha quedado interrumpido; los salarios se han envilecido mientras la carestía de la vida se acentúa; la miseria y el paro asoman en los hogares de los trabajadores, en tanto que se enriquecen fabulosamente quienes trafican con los productos estratégicos o con la fabricación de armamentos.

El capitalismo internacional, víctima de sus propias contradicciones, al crear ese malestar social y ese ambiente de catástrofe, descubre su incapacidad para resolver los graves problemas que la sociedad actual padece. Y aunque aparenta combatir al comunismo de Moscú y dice que prepara la paz, en realidad lo que hace es favorecer la propaganda moscovita y posibilitar una nueva guerra.

No. La propaganda de Moscú no se combate de esa manera. Se combate mejorando la condición social de los trabajadores de los países libres. No. La paz y la libertad no sólo se defienden con las armas. Se defienden suprimiendo la opresión capitalista, reforzando la democracia política, transformándola en democracia económica y social, asegurando trabajo y bienestar a todos los ciudadanos.

A esa reacción que el capitalismo internacional ha impuesto, corresponde, como es fatal, una reacción política intensa. Las fuerzas nazi-fascistas, vencidas en la pasada guerra, que, atomizadas, vivieron agazapadas esos últimos años, vuelven a levantar cabeza. Un nuevo nazi-fascismo, insolente y agresivo, se afirma cada día más en distintos países de Europa, Asia y América. La clase trabajadora, que es la primera víctima de esa opresión económica, de esa regresión social y de esa reacción política, no puede continuar un solo momento más a

la defensiva. Ha llegado la hora de movilizar internacionalmente su fuerza, que es poderosísima, para salvar a los pueblos de la tiranía que ya padecen unos y de los peligros de padecerla que a otros acechan.

Entre los pueblos tiranizados que hay que liberar inmediatamente figura, en primer lugar, España. El pueblo español, desde hace trece años, sufre la más abyecta y cruel de las tiranías. El mundo democrático lo sabe. Lo sabe y lo tolera. España constituye el caso más vergonzoso de cuantos registra la historia contemporánea. Cuando todo hacía presagiar que el régimen franquista, corroido hasta las entrañas por sus propios crímenes y por la corrupción de sus dirigentes, se iba a hundir con estrépito, el Gobierno de los Estados Unidos se decide a correr en socorro del verdugo del pueblo español. Y la poderosa nación americana concede créditos y préstamos al dictador español, negocia acuerdos militares con el tirano español y declara sin rubor que España, la España manumitida, amordazada y esclavizada de Franco, es necesaria para la defensa del mundo libre.

Las preocupaciones estratégicas y los intereses económicos han prevalecido. Los militares del Pentágono y los voraces financieros americanos han logrado imponer su voluntad. La causa de la razón y de la justicia ha sido vencida. La democracia española y la democracia del mundo han quedado maltrechas. Moscú, en cambio, sin luchar, ha ganado una batalla.

Las consecuencias de esa desdichada política americana para con España ya se han hecho sentir: se ha sembrado la discordia en los países democráticos del occidente europeo, debilitándose su fuerza defensiva; la tiranía franquista se ha fortalecido; el dictador, más engreído y provocador que nunca, recrudesció la persecución contra los protestantes e intensificó los encarcelamientos, martirios y fusilamientos de quienes defienden la libertad; y enfrentándose con los países democráticos, a quienes guarda profundo rencor, amenaza con Gibraltar, Tángier, Portugal, el Islam y las dictaduras de Hispano-América.

No termina ahí la megalomanía del tirano español. Quien ha sido rehabilitado internacionalmente por la cobardía de los gobiernos de los países democráticos; quien ha osado orlar su efíge en las monedas con la inscripción de «Caudillo por la gracia de Dios», recibirá dentro de unos días, en Barcelona, durante la celebración del Congreso eucarístico, la consagración oficial de la Iglesia. El hombre más odiado de su propio pueblo y el régimen que ha hecho vomitar torrentes de sangre inocente, recibirán, con toda solemnidad, la bendición de quienes se llaman representantes de Cristo en la tierra.

Ese es el régimen y ese es el tirano que la política actual americana, persistiendo en su tremendo error, cree poder democratizar.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España, conscientes de su responsabilidad, declaran que la verdadera democratización de España no puede comenzar sin la previa desaparición de Franco y de su régimen; reafirman su inquebrantable decisión de continuar la lucha, dentro y fuera de España, y por todos los medios a su alcance, hasta lograr la liberación del pueblo español, sean cuales fueren los errores y las injusticias que puedan cometer los nuevos valedores del franquismo; confían en que la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres y la Internacional Socialista redoblarán su acción contra la tiranía franquista, y esperan que todos los hombres libres del mundo alen su voz en favor del pueblo español oprimido.

El Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España, de acuerdo con los compañeros que sufren directamente la tiranía franquista desde hace trece años sin que por ello se haya quebrado su fe en las ideas y su entusiasmo por la lucha, piden en esta fecha gloriosa del Primero de Mayo a la clase trabajadora española que mantenga en todo momento tenso el ánimo para las jornadas que forzosamente habrán de llegar.

Toulouse, 1º de Mayo de 1952.

COMISIONES EJECUTIVAS DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

MENSAJE INTERPLANETARIO

Con destino a...

Por Indalecio PRIETO

MUY desconocidos señores: En la compañía dramática de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, cuya fama aun habiendo sido mucha no llegaría hasta ustedes por carecer de vuelos siderales, figuró como racista Francisco Cayuela, sin otro mérito que su apostura para vestir de frac, a causa de la cual limitación sólo se le asignaban misiones tan insignificantes como aparecer por el foro anunciando visitas o notificando que la mesa se hallaba servida, recurso este último de la «carpintería» teatral para concluir cualquier escena de grupo que pinte el ambiente y dejar a solas un par de personajes que, dialogando, pongan al espectador en antecedentes de la trama.

Paco Cayuela, que era de Tolosa, población murciana de donde le sacaron, para llevarlo a Madrid, Joaquín Dicenta y Antonio Pao en una de sus jergas duales y viajeras, abusaba del correo y como nadie le respondía comenzaba invariablymente sus misivas diciendo: «Sin ninguna tuya a que referirme...»

También yo padezco manía postal, siendo buena prueba la presente carta, que debería comenzar idénticamente: «Sin ninguna de ustedes a que referirme...» Además, tengo fundadas sospechas de que no llegará a destino, pues ni siquiera sé cuál es. ¡Pero váyasele con razones a un maníaco! Sin embargo, abrigo esperanzas de que alguna fuerza inmanitada permita a ustedes prender al azar, cuando el viento la zarande, una hoja

de desecho en que mi carta aparezca impresa.

Es el caso, señores —y ustedes lo sabrán mejor que yo—, que desde 1947 rondan la Tierra cuerpos misteriosos de color diverso, volando en derredor de ella a velocidades vertiginosas y sin dejar rastro de su procedencia, naturaleza y cometido.

Pasado el período de incredulidad —al principio nadie concedió crédito a tales apariciones, atribuyéndolas a algunos de los muchísimos embusteros que pululan por este planeta—, hubo en los Estados Unidos y en Rusia, grandes potencias que se odian y que, rivalizando en afanes de predominio, se disponen a hacerlos cisco a los demás, mutuo recelo sobre si se trataba de sistemas de observación y vigilancia o ensayos de proyectiles dirigidos, capaces de llevar la muerte y la destrucción en masa a distancia de miles de kilómetros sin exponer un pelo el alveoso agresor.

Pero la revista neoyorkina «Life», basándose en informes recogidos y estudios hechos

por centros científicos de Norteamérica, llega a la conclusión, ya sospechada por alguien, de que dichos cuerpos misteriosos, llamados antes «platillos voladores» y ahora «platillos», para ahorrar letras —lo único que todavía puede ahorrarse aquí, donde

(Termina en la segunda pág.)

PAGINAS RETROSPECTIVAS (X)

Cómo nació el Primero de Mayo

Por Emilio Vandervelde

EN 1889, siendo un joven abogado perfectamente desconocido, asistí yo, perdido entre una multitud bastante caótica de 380 delegados, a la resurrección de la Internacional Socialista.

Se sabe que, tras un paréntesis de diecisiete años, este esfuerzo de reconstitución había suscitado no un Congreso, sino dos, distintos si no hostiles. Ambos se celebraron durante la Exposición de París, a partir del 14 de julio de 1889. Uno, que no tuvo otras consecuencias, agrupaba a las Trades Unions británicas y los «posibilistas» de Francia. Otro, de donde surgió la Internacional unificada, había obtenido la adhesión de unos cuantos marxistas ingleses y de todos los Partidos Socialistas continentales, mostrando, como centro de atracción, la alta torre de la Socialdemocracia alemana. Los delegados del Partido Obrero Belga, partidarios de la unificación, se habían hecho representar en los dos Congresos. César de Paeppe estaba con los «posibilistas». Anseel con los «marxistas». Por lo que a mí concierne, hacía, humilde neófito, de «lanzadera» entre el uno y el otro; pero en la bruma de mis recuerdos personales, las únicas figuras que descollaban se encontraban, todas, del lado de Marx.

He aquí, para empezar, en la Mesa del Congreso, a Domela Nieuwenhuis, con su cabeza de Cristo prematuramente encañecida. Preside de pie, por respeto a la asamblea. No obstante su magnetismo personal, está bastante aislado ya, pues se sabe que, de pastor calvinista convertido al Socialismo, se ha transformado en un anarquizante, antimilitarista y antiparlamentario, que presenta muy pronto rudas polémicas a sus camaradas holandeses.

En la asamblea veo de muy lejos, como un monaguillo ve a los obispos, a los veteranos ilustres que se llaman Federico Engels, Bebel y Liebknecht, Vaillant y Julio Guesde. Pero éstos estarán después tan unidos a mí vida, que hablaré de ellos más ampliamente cuando llegue a conocerles mejor.

En el curso de las primeras sesiones, en un desfile monótono, delegados de los diversos Partidos se suceden en la tribuna para informar sobre la situación de sus países respectivos; todos, invariablemente, concluyen en estos términos: «Nuestra burguesía es, sin disputa, la peor de todas».

Pero he aquí que de la delegación británica, en la que se halla también Cunningham Graham, el «getleman» de la corbata roja del retrato de Whistler, surge un hombre pequeño y redondo, subido de color, pleno de jovialidad y de humor, que hubiera parecido de una comedia un poco «pickwickiana», con sus «knicker-bokkers», su chaqueta de paño y, en bandolera, una especie de cartuchera llena de papeles y de folletos, si no se hubiera sabido que era nada menos que William Morris, «poeta, artesano, socialista», el autor ya ilustre de «Earthly Paradise» («Paraíso terrenal») y de esas «News from nowhere» («Noticias actuales de aquí»), que estaba en vísperas de publicarse en el «Commonweal».

En seguida Morris, relator por Inglaterra, consigue el acuerdo general, declarando que, en fin de cuentas, la conclusión que se impone es que todas las burguesías no valen más que para ser miedas en el mismo saco.

Yo no hago una reseña del Congreso, pero seguramente en las actas, casi inencontrables, de las deliberaciones de París, no se hallaría resto de esta frase, anterior en diez años solamente al «millerandismo» y a las controversias sobre la participación ministerial.

Tampoco, por otra parte, habría muchos detalles sobre las condiciones en que se adoptó, en medio de un runrún confuso de un final de Congreso, esta decisión, llamada a conocer la más prodigiosa fortuna, de hacer cada año el 1º de mayo una demostración mundial por la jornada de ocho horas.

Tal vez ni siquiera se hubiera sabido jamás el nombre del autor de la moción si no fuera por que Raymond Lavigne, delegado de Burdeos, recordó después, con legítima insistencia, que la iniciativa le pertenecía a él.

Cuestión secundaria, en suma, esta reivindicación de paternidad. Comprobaciones de este género no dan la explicación del hecho misterioso —añado se hubiera dicho millagroso— de que, por primera vez desde hacía diecinueve siglos, se haya visto nacer, por una especie de generación espontánea, una Fiesta mundial que ha adquirido en todos los países de la catolicidad socialista un lugar cada vez más amplio al lado de la Pascua o de la Navidad.

Pláceme decir que todos los años desde entonces, sin falta una sola vez, he asistido a las manifestaciones de Primero de Mayo, en la buena como en la mala suerte; en Bruselas, en Londres o en Barcelona; en tiempo de paz y en tiempo de guerra —en el cementerio de Highgate, por ejemplo, alrededor de la tumba de Marx—; en la oposición o en el Gobierno, cuando fui ministro de Justicia o de Relaciones Exteriores. Me tocó incluso el caso de provocar algún escándalo por haber recordado que ejerciendo ese último cargo, había yo presidido en 1927 en Marsella una de las sesiones del Congreso de la Internacional Socialista Obrera.

Y tal vez, después de haber celebrado el cincuentenario del Partido Obrero Belga, me será dado celebrar también el quincuagésimo Primero de Mayo, así como, tras de medio siglo, el aniversario de la Segunda Internacional (1).

(X) «Souvenirs d'un militant socialiste».

(1) Este aniversario había de tener lugar en 1939. Vandervelde murió en diciembre de 1938.

Ojeada sobre Algeciras

HAY POCOS SERES FELICES EN LA ALEGRE ESPAÑA

Por Joachin JOESTEN

CORRESPONSAL DE LA «WORLD OVER PRESS» (Prensa Mundial)

Tánger, abril. — «Venga a la alegre España», decía el anuncio en página entera de la edición europea de una conocida revista.

Me hallaba camino de Cannes, en Francia, hacia Tánger, en Marruecos, y me había puesto de acuerdo con la Compañía de navegación para poder quedarme durante dos semanas en Gibraltar. De este modo, ¿por qué no permanecer unos días en la península y echar un vistazo a la España contemporánea? Había conocido España muy bien hacia muchos años, en los días de la monarquía y de Primo de Rivera, y deseaba renovar ese conocimiento.

Las cosas que vi de España en esos pocos días, dentro de lo que este espacio de tiempo puede permitir, difícilmente corresponden con el cuadro presentado por celosos propagandistas para el grupo de congresistas de los Estados Unidos que han sido invitados a Madrid.

España, como Rusia y otras naciones gobernadas dictatorialmente, parece muy diferente según que uno sea conducido de la mano o que mire alrededor por su propia iniciativa. La vida en España aparece hoy caracterizada por violentos contras-

tes entre la desfilarragada opulencia de unos cuantos privilegiados y la abyecta miseria de la mayoría de la población.

La mitad de la gente fanfarronea en flamantes uniformes, la única mercancía suministrada con prodigalidad por el Gobierno, mientras la otra mitad va vestida con harapos.

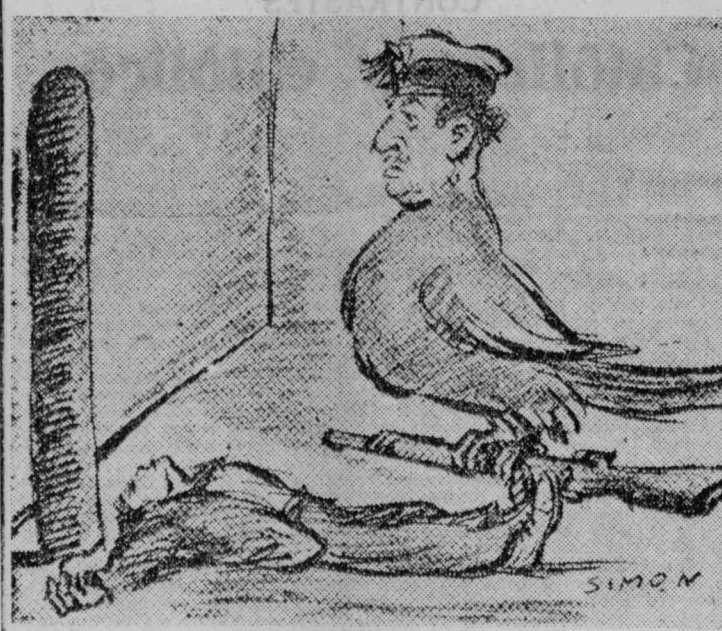
No he visto nunca tal variedad de uniformes, ni tantas clases diferentes de policías y soldados. Agentes del tráfico en uniforme azul obscuro con cinturones blancos, cascos tropicales y porras de caucho dando una pobre imitación de los oficiales coloniales ingleses; otra policía, uniformada en azul, con gorras de plato; soldados del ejército regular con uniforme kaki, usando gorras de cuartel con pompones rojos oscilando encima de la nariz; otros vestidos con chaquetones verde oliva, con fuertes bolas negras y gorras trenzadas de rojo, que tienen una pinta de ser de la policía.

El sistema de recogida de basuras es primitivo hasta el punto de parecer increíble. Las amas de casa depositan las basuras en un rincón cerca de la puerta de entrada. Por la mañana vienen los mendigos, solos o en equipos, revuelven las basuras con las manos y las cargan en un par de cestos de mimbre a lomos de un asno o de una mula. Soy incapaz de decir lo que sucede con las basuras desde este momento en adelante.

Traje conmigo un recuerdo de esta parte del Sur de España. El recuerdo es una moneda de una peseta con la imagen de una cara bien alimentada y la leyenda: «Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios».

En los alrededores de Alge-

Después de las ejecuciones



El gallo franquista canta a la aurora

Tageblatt Journal d'Esch.

Bajo el caudillo Represión y anuncios de amnistía en España

Por Elena de la Souchère

— II y último —

LA FALSA AMNISTIA

CUALES son en el dominio práctico los efectos de estas medidas de clemencia en favor de los refugiados imputados por la embajada norteamericana y contrabandistas al mismo tiempo por un redoblamiento de rigor en el plano interno? ¿Cuál sería la condición de los emigrados que decidiesen volver a España? Hemos empleado en diversas ocasiones el singular término de «proposición de amnistía». Ahora bien, esta amnistía se presenta, en el momento en que escribimos, bajo la forma de una promesa a la cual no responde ningún texto jurídico. No existe, pues, amnistía propiamente dicha, sino solamente la afirmación de una intención de sustraer a las leyes represivas a una cierta categoría de acusados o de condenados por contumacia, en rebel-
 dia.

Este último término puede sorprender y dar lugar a la creencia de que tratamos de la situación de los refugiados que, al decir de Nicolás Franco, tengan las «manos manchadas de sangre». Aunque las autoridades franquistas se esfuerzan, con fines de propaganda, por generalizar tales ejemplos, las personas que en la zona republicana, como en la otra, han podido aprovecharse de los trastornos de la guerra civil para cometer delitos de derecho común, constituyen casos muy excepcionales, de los cuales no nos vamos a ocupar aquí. No es en estos delincuentes en quienes nosotros pensamos cuando empleamos la expresión de contumaz. Nosotros nos referimos al caso clásico: al del emigrado cuyo único delito es el de haber ocupado, durante la guerra civil, un empleo en la Administración republicana, o el haber combatido en las fuerzas de la República o militado en una organización democrática. En efecto, proclamando, por una decisión arbitraria, la legitimidad de sus instituciones a partir de la fecha de la sublevación, los franquistas han arrojado la responsabilidad de la rebelión sobre los funcionarios, los combatientes y los militantes políticos del campo republicano. Un simple desplazamiento de la legalidad ha desplazado a su vez la culpabilidad. Así, de un modo paradójico, bajo inculpación de «rebelión militar» han sido tratados, al término de la guerra civil, todos los republicanos víctimas de la represión ante los tribunales de excepción salidos de la sublevación militar de julio de 1936. Colocándose en este punto de vista, que es el de las autoridades franquistas, todos los emigrados son acusados o condenados, acusados o condenados que se han sustraído a la persecución mediante la huida, es decir, más exactamente: contumaces.

Como no hay otro, el texto jurídico que se aplicaría normalmente a la situación de esos contumaces que regresaran a España sería el decreto de indulto (gracia) del 9 de octubre de 1945, y esto en la hipótesis más favorable: la de que la Administración franquista decidiese no aplicarles las disposiciones de este texto que obligan a los contumaces a presentarse a la autoridad represiva en un determinado plazo, hoy ya expirado. En este caso los emigrados se beneficiarían de las disposiciones de los artículos 2 y 3 del decreto, que previenen que los tribunales de excepción competentes en materia de delitos políticos — los Consejos de Guerra — podrán pronunciar la gracia, como se ve, no interviene de pleno derecho; la libre decisión del tribunal sigue siendo válida y el juicio del ministerio público es definitivo. Este se pronuncia después de haber solicitado el parecer de las tres autoridades correspondientes al lugar del domicilio del interesado: el jefe del puesto de la Guardia civil, el delegado de Falange y el cura párroco. En la mayoría de los casos, la suerte del condenado depende del humor de un caporal de gendarmería, de una venganza local, de una antipatía de mala vecindad. Dos opiniones desfavorables sobre tres entrañan automáticamente que se rechace el recurso de gracia. Un solo parecer desfavorable tiene por efecto asignar al indultado — el condenado amnistiado — un lugar de residencia forzosa, situado como mínimo a doscientos kilómetros de su domicilio habitual. El lugar de residencia impuesto es ordinariamente un pueblucho u una aldea aislada, de acceso difícil, donde el modo de vida es atrasado y el espíritu público hostil a los republicanos. El amnistiado sufre del aislamiento, de las vejaciones de la autoridad local, de la hostilidad ambiente; por todas estas razones, se encuentra a menudo incapaz de ganar su vida... Para todo viaje de ida y vuelta, por muy breve que sea, debe solicitar un permiso especial, que es frecuentemente negado. Ningún salvoconducto permanente se le da. Se ha visto a indultados que no podían acudir al lado de su madre o de su padre enfermos, o que llegaban después del fallecimiento del enfermo por haberseles rechazado el permiso o dado tardíamente. Si el interesado infringe estas disposiciones restrictivas, es considerado por este solo hecho como «reincidente»; ya tendremos ocasión de estudiar las consecuencias que implica esta calificación.

Esté sometido o no a residencia forzosa, el indultado tiene que presentarse a la autoridad política local con intervalos de tiempo más o menos cortos, según los casos. Desde el punto de vista cívico, el amnistiado está sometido a ciertas incapacidades: no es elector ni elegible, ni puede ocupar funciones directivas en la Falange y las organizaciones sindicales. Estas disposiciones no tienen, por otra parte, efecto práctico, puesto que un español no puede hoy ejercer acción sobre la vida pública más que a través de la medida de los méritos adquiridos mediante una larga carrera en el partido único. Hallándose los derechos de ciudadanía prácticamente abolidos, la lengua cívica dictada contra ciertas personas no podría, de hecho, crearles una suerte muy diferente de la suerte común. Más graves son las incapacidades profesionales que se hacen pesadas sobre los amnistiados. No pueden éstos ejercer ninguna profesión que implique una responsabilidad. Las carreras administrativas y la prensa les están cerradas «a priori». El indultado no puede ejercer una carrera liberal ni ser gerente de una empresa. Incluso los médicos perdonados son muy raramente autorizados para ejercer su profesión. Sea cual fuere su formación, el indultado se encuentra, pues, en la necesidad de aceptar un trabajo manual. Se ve, por ejemplo, a antiguas maestras de escuela reducidas a la condición de vendedoras de pacotillas en las calles, a abogados convertidos en simples peones. El Sindicato falangista, único distribuidor de empleos — puesto que los anuncios de ofertas y demandas de colocación están prohibidos, salvo casos excepcionales —, no está, en teoría, cerrado al indultado; más en la práctica, éste figura inscrito en último lugar en la lista de los trabajadores que piden trabajo. Muchos amnistiados se ven obligados, para subsistir, a recurrir a actividades irregulares: pasan a engrosar el ejército de los pequeños traficantes del mercado negro. Pero no hay igualdad de riesgo entre el indultado que comete un fraude y los otros delincuentes. Y esto nos conduce a la comprobación del carácter condicional de la gracia. Todo delito cometido por un indultado — e incluso una simple infracción a las condiciones del indultado — desautoriza su autorización, no presentación ante la policía — es considerado como un caso de reincidencia. Y la reincidencia hace revivir la pena, pues esta no se borra; el indultado no tiene otro efecto que suspender su aplicación. Así es como un condenado a veinte años de prisión, indultado al cabo de cinco años al beneficio de la gracia y detenido de nuevo por infracción a las obligaciones del indulto o por un delito de derecho común que implique normalmente encarcelamiento de unos días o de unos meses, pierde automáticamente el beneficio de la gracia; deberá, pues, sufrir la pena de quince años de prisión de que había sido dispensado y sufrirla en condiciones singularmente penosas: los reincidentes son enviados no a las penitenciarías, sino a los campos de concentración.

En todos los aspectos los amnistiados están, por consiguiente, afectados de una verdadera «minutio capitis». Esta condición de inferioridad sería normalmente la de los emigrados que decidiesen volver a España. Sin duda el general Franco podría promulgar una medida que tuviese por efecto sustraerlos a la suerte común de los indultados, de liberarlos de las servidumbres que pesan sobre éstos últimos. En esta hipótesis, los refugiados reintegrados a España, ¿estarían exentos de todo riesgo? Un ejemplo reciente nos suministraría

un elemento de respuesta. El 29 de septiembre de 1951, con ocasión del XV aniversario de su ascensión al puesto de jefe del Estado, Franco decidió otorgar una amnistía a los huelguistas de la primavera precedente, gesto que dio a la prensa «dirigida» motivo para exaltar una vez más la clemencia del Caudillo. Sin embargo, a la hora en que escribimos, los nacionalistas vascos, los socialistas y los miembros de Acción católica detenidos bajo la inculpación de haber fomentado las huelgas del País Vasco, continúan en la cárcel de Vitoria. A fines de diciembre, tres meses después de la «amnistía», la Audiencia provincial rehusaba concederles el beneficio de la libertad provisional. Esta no fué otorgada más que a un solo detenido, víctima de una grave afección pulmonar, el señor Grajales. La decisión fué comunicada a los presos el 31 de diciembre a las ocho de la noche. La administración penitenciaria tomó pretexto de esta negativa para revocar la autorización que había sido dada a los detenidos de reunirse para hacer en común la cena de Nochevieja. Otros seis huelguistas detenidos en el mes de mayo de 1951 y cuya liberación se había anunciado en el mes de agosto, fueron inmediatamente afectados por una detención gubernativa. Se han podido obtener detalles sobre la segunda detención de dos de ellos, Guillermo Acosta y Antonio Urrestarazu. Los dos eran esperados a la salida de la prisión de Vitoria, el día de su liberación, por policías que les condujeron en automóvil, al primero a Soría (Castilla la Vieja), y al segundo a la cárcel de Huesca, en Aragón. El 22 de octubre, casi un mes después de la «amnistía», el correspondiente madrileño del «New York Times» señalaba estos hechos y comprobaba que los seis huelguistas cuya liberación había sido anunciada, se encontraban en realidad en Soría o en Huesca, unos en prisión y otros en residencia forzosa. Poco después se anunció haber sido puestos en libertad los que de ellos se hallaban en la cárcel. Pero el hecho de que no hayan aparecido por sus domicilios permite creer que han sido enviados en residencia forzosa a alguna otra localidad... Este ejemplo atrae nuestra atención sobre la práctica, en la actualidad muy corriente en España, de la detención o de la deportación gubernativa. Sin duda el Fuero — Carta — de los Españoles votado por las «Cortes» el 13 de julio de 1945 estipulaba en favor de los acusados todas las garantías habitualmente en vigor en los países democráticos: el «habeas corpus», el principio «ninguna pena sin ley», el carácter contradictorio de los debates. Pero el artículo 34 de la Carta, que subordina el ejercicio de los derechos reconocidos por ésta a la promulgación de leyes complementarias que, de hecho, jamás han sido siquiera propuestas, ha permitido el aplazamiento «sine die» la aplicación de aquella ley. Al presente, como en los primeros años del régimen, ninguna disposición que impide a la policía practicar pesquisas a los condenados, operar detenciones sin necesidad de justificación con mandato de la autoridad judicial, mantener a los detenidos indefinidamente en calabozo sin que sean oídos por un juez, interrogarlos sin presencia de un abogado y enviarlos a campos de concentración o en residencia forzosa por simple disposición gubernativa.

Estos abusos no pueden ser denunciados al público, porque la prensa está sometida a la censura (1) y los derechos de asociación (2) y de reunión (3) están suspendidos. La apelación a la opinión pública es la última garantía de los inculpadados; pero éstos se encuentran sin defensa puesto que la libertad de expresión está suspendida, y es evidente que todas las libertades son solidarias.

En estas condiciones, ¿quién puede asegurar a los emigrados que aceptasen regresar a España confiando en las promesas de Franco, o incluso de un texto preciso que todavía está sin promulgar, que no serán víctimas de medidas arbitrarias lo mismo que los huelguistas del País Vasco, beneficiarios teóricos de la amnistía del 29 de septiembre de 1951? No pretendemos afirmar que la invitación al retorno dirigida a los emigrados tenga por objeto atraerlos a una trampa. El Gobierno franquista no tiene ningún interés en crear deliberadamente un problema tan grave a sus servicios represivos. Pero las consideraciones de política exterior que le imponen actualmente ciertas medidas de indulgencia no podrían impedirle adoptar, contra aquellos refugiados que fuesen juzgados peligrosos para el régimen, todas las medidas de coacción que autorizan las leyes. Y ya hemos visto que la legislación actual, o más bien la ausencia de toda garantía legal, autoriza las medidas punitivas o preventivas más arbitrarias. Así, en la Falange franquista, el término «amnistía» no podría tener la misma significación que en los países de libertad. En un régimen de garantías, la amnistía, liberando al condenado de las servidumbres o de las incapacidades resultantes de su condena, le reincorpora al derecho común. En la España actual no puede hablarse de derecho común: la dictadura franquista se define esencialmente como un estado de suspensión del derecho.

Mirada desde el ángulo de los riesgos que implica la ausencia de garantías, la situación de los amnistiados no parece, a primera vista, diferir de la común condición. Pero en realidad la ausencia de garantías amenaza más directamente a aquellos cuyos antecedentes políticos incitan a la sospecha y la vindicta de las autoridades. A la luz de estos antecedentes es como la justicia y la política franquistas juzgan y califican los actos. Ya hemos visto que en el caso de los «indultados», el simple vagabundaje o un delito de derecho común que entraña normalmente una pena de prisión de algunos días o de algunos meses, hace revivir en su totalidad la pena que había sido sobrellevada. Esta particularidad de la condición de los «indultados», resulta del carácter condicional de la gracia. Incluso cuando la pena ha sido cumplida totalmente o cuando las actividades políticas del interesado no implicaron sanción judicial, la simple mención de estas actividades pasadas constituye siempre para los tribunales, en los procesos de Resistencia, como en los procesos de derecho común, una circunstancia agra-ante. A veces el factor de los antecedentes políticos es más determinante todavía. Que seis personas se reúnan en el domicilio de una de ellas... la legislación vigente permite considerar tal reunión no autorizada de más de cinco personas como una reunión clandestina. No obstante, millares de hechos de este género tienen lugar a diario en España, con conocimiento de la policía, minuciosamente informada sobre los actos y gestos de cada uno por los servicios falangistas de barriada, de manzana o de inmueble... Pero si una o varias de las personas reunidas son conocidas por sus antecedentes políticos, nace la sospecha, cesa la tolerancia: la inocente reunión se transforma en delito penable por Consejo de Guerra. En casos tales, los antecedentes políticos de los participantes califican el acto.

Se comprende la importancia que se da en la España actual a esos antecedentes. No puede ser de otra manera en un sistema policíaco orientado enteramente hacia la defensa del régimen. El pasado de un militante, su «historia», el papel que ha jugado, las aptitudes que demuestra, es lo que permite determinar el peligro que puede representar para el régimen. El arma esencial de la acción represiva o preventiva es este arsenal de fichas y «dossiers» donde son anotados todos los informes relativos al pasado de los sospechosos. La policía se esfuerza incesantemente por completar este vasto sistema de archivos. Ese es el objetivo de las constantes revisiones de papeles de identidad en los trenes, a la partida y llegada de los autobuses, en los cafés, a la salida de las salas de espectáculos; de esta febril y continua actividad policíaca, idas y venidas, paradas en el café, asiduidad a la Iglesia, conversaciones sorprendidas, visitas recibidas o efectuadas, todas estas menudas anotaciones se registran en los «dossiers» de los interesados y pueden servir, en caso de proceso, para inclinar el espíritu de los jueces hacia la tolerancia o hacia la severidad.

Tor razones que son ante todo razones de eficacia defensiva, una de las características del régimen es la interpretación de los actos del presente a la luz del pasado. La imprevisión voluntaria de los textos represivos, el gran margen de acción dejado a los tribunales, favorecen esta tendencia esencialmente contraria al espíritu de la amnistía, que presupone una voluntad de olvido del pasado. De hecho, lejos de procu-

rar borrar las divergencias de la guerra civil y de apaciguar los rencores que dejó tras de sí, el Gobierno se ha aplicado a perpetuar el espíritu de la guerra y los odios del período 1936-1939. Las fechas cada año con un imponente aparato militar, son celebradas cada año con un imponente aparato militar. En la prensa se encuentra, bajo la forma más violenta y expresiva, una evocación constante de los desórdenes y «atrocidades» que, según tales interpretaciones, habrían marcado el período republicano. Estas evocaciones han creado o mantenido en ciertos medios un espíritu que contribuye frecuentemente a agravar la condición de los presos liberados, cerrando a éstos muchas puertas. Un preso «indultado» nos ha contado, en relación con eso, un incidente típico que le ocurrió el día en que salió de la sinisterra penitenciaría del Dueso, situada en la provincia de Santander, al extremo de una estrecha península batida por el océano. Cuando el «indultado» caminaba por la carretera, con su vieja indumentaria ya demasiado ancha para él, y sus paquetes a mano, vio avanzar en sentido opuesto dos figuras femeninas vestidas de negro. Una de las mujeres le lanzó, de paso, una mirada de rencor: «Éstos viven y los nuestros se pudren», murmuró. Esta anécdota, que remonta a varios años, no es inconcebible para hoy. El lenguaje de los dirigidos ha cambiado menos. Hablando hace un año en Villagrosa (Pontevedra), el secretario general de Falange, don Ramón Fernández Cuesta, pintaba en estos términos la posición de los republicanos: «Entre su España y la nuestra hay un abismo que no puede ser franqueado más que por el arrepentimiento y la sumisión a nuestra doctrina. Si no, que continúen al otro lado del abismo, y si intentasen franquearlo clandestinamente, que perezan». Terribles palabras que significan que doce años después del último tiro de fusil de la guerra civil, España, por voluntad de sus dirigentes, sigue dividida en dos campos inconciliables: el de los «puros» y el de los «impuros», el de los vencedores y el de los vencidos...

Desde el momento en que una amplia categoría de ciudadanos está marcada con una presunción de indignidad y privada de las garantías legales que la preservarían de los efectos de esta malevolencia, es vano hablar de amnistía. Aunque se dictase una nueva medida de indulgencia que superase las restricciones del actual «indulto», la amnistía no podría ser plenamente eficaz ni alcanzaría su objeto esencial; la reincorporación del condenado a la sociedad. Mientras no exista voluntad de olvido ni sistema de garantías de derechos individuales, los amnistiados, y de una manera más general, los adversarios del régimen, seguirán afectados del «minutio capitis».

En estas condiciones, no se ve muy bien cuáles son los motivos que pudieran determinar a los emigrados a corresponder a la invitación de las autoridades franquistas. Para incitarlos a demostrar su conducta pasada, ¿les ofrece la dictadura una ventaja positiva? Es evidente a los ojos de todos que la condición que se les procura en España sería peor que la que conocen en los países de exilio: donde gozan, por ahora al menos, de plena seguridad. El acto mismo por el cual admitiesen el principio de la arbitrariedad gubernamental les expondría a ser víctimas de ésta. Si, por considerarlo imposible, se mostraran inclinados a renunciar a los principios de libertad por los cuales lucharon y han padecido desde hace dieciséis años, saben que se privarían a la vez de sus más seguras garantías individuales. Renegando de sus convicciones, pondrían en riesgo su seguridad.

EL VERDADERO PROBLEMA DE LA AMNISTIA

La singular persistencia de la acción represiva del Gobierno franquista, ¿se explica por un odio gratuito? Si la actitud de los vencedores de la guerra civil atestiguase sentimientos opuestos a esta voluntad de olvido del pasado, que hemos definido como una de las condiciones esenciales para una amnistía verdaderamente eficaz, ¿no será por efecto de una fatalidad inherente a la forma violenta de su toma de posesión del poder? Las consecuencias de la guerra civil se hacen sentir todavía en la vida cotidiana de la población, en la insuficiencia del racionamiento, la parálisis de la producción, la subida de los precios, el desorden de los transportes... Para excusar su nefasta gestión económica, los dirigentes franquistas se ven a menudo conducidos a endosar a la guerra civil la responsabilidad de dificultades que no le son normalmente imputables. Así, para justificar el haber desencadenado una guerra cuyo recuerdo se prolonga en las mil dificultades de la vida diaria, tienen que mostrar y demostrar sin tregua que en la época del «pronunciamiento» España estaba amenazada de males más terribles aún que la más nefasta de las guerras. Para lavar sus responsabilidades, les es necesario ennegrecer a sus adversarios. Acusan por excusarse. No pueden perdonar porque ellos no esperan perdón.

En la raíz de las dificultades que se oponen a una eficaz amnistía para los republicanos hallamos, pues, el problema de las responsabilidades de los franquistas. Y este es el escollo que desde 1945 ha hecho fracasar todos los esfuerzos realizados para la transmisión pacífica del poder. Contra este obstáculo se estrellaron las negociaciones abiertas a iniciativa de don Miguel Maura en 1944 y las que más tarde tenían por objeto una restauración del régimen monárquico con el asentimiento de diversos sectores de la Resistencia y de la emigración. La intransigencia de los franquistas era el reflejo de sus temores. Defendiendo su poder, tienen el sentimiento de defender su vida y su libertad, porque temen que el día de su renuncia, aun cuando ésta fuese voluntaria, podría ser para ellos el día del castigo. De hecho, ¿cuál es el Gobierno, el partido, la organización sindical que pudiera garantizarles la impunidad? En este país donde tantos rencores se han acumulado desde hace dieciséis años y donde una invisible línea de demarcación, que es la de la sangre vertida, atraviesa las más pequeñas aldeas, un Gobierno nuevo no podría oponerse al desencadenamiento de las venganzas privadas sino en la medida en que se comprometiera a hacer una buena y ejemplar justicia.

Es así el problema, el círculo vicioso en el cual gira, desde hace siete años, la política española: nada de pacificación, nada de amnistía en favor de los vencidos de la guerra civil sin cambio de régimen; pero nada de transmisión pacífica del poder sin garantía de impunidad dada a los franquistas. La cuestión de las responsabilidades envenena la atmósfera política española. Cuestión insoluble en un país que se desgarró en dos facciones rivales de tal modo que nadie pudo mantenerse al margen del conflicto. Por esta causa los jueces mismos son hombres de facción. Las sentencias son dictadas por las pasiones políticas. El ejercicio de la justicia se confunde con la venganza y suscita, en contrapartida, rencores vengativos. Siendo el desorden tan grande, la facultad de castigar no se mantiene en su justa medida. En circunstancias de esta índole, cuando la amplitud de los trastornos públicos ha suspendido por un tiempo el ejercicio de las leyes, de los derechos y de las obligaciones, es cuando más justificada está, precisamente, la intervención de una amnistía.

Medida, ésta, basada sobre necesidades de orden práctico, medida no de justicia estricta y sí de sustitución de derecho, la amnistía, por definición, no podría ser discriminatoria; alcanza a todos los delincuentes, confundiendo y mezclando a inocentes y culpables, en aras de una común voluntad de borrar el pasado. Esta voluntad de olvido, elemento esencial de la amnistía, no debe, por otro lado, excluir la preocupación de reparar en cuanto sea posible los males causados a los particulares por la guerra y la represión. Y esta política de pacificación no sería eficaz más que yendo acompañada del renacimiento de un sistema de garantías individuales, más necesarias aún que de ordinario en una época en que subsisten inevitablemente tantos rencores y apetitos de venganza.

No ha llegado todavía el día en que los españoles de los dos campos se adhieran a la solución de una amnistía general. ¿Cuándo vendrá? No es posible decirlo. Mas se puede afirmar que esa día — y solo ese día — el problema político de España quedará virtualmente resuelto de la única manera posible y deseable: es decir: pacíficamente, por los propios españoles y por ellos solos.

En viaje de un «lucero»

PUEDEN suceder que algunas personas se olviden de que aún de que Martín Artajo es el jefe supremo en el histórico edificio de la plaza de Santa Cruz destruido, donde, asimismo, se dirigen los asuntos exteriores de la España franquista. No todos habrán tenido la oportunidad de ver alguna de esas fotografías que se publican en los periódicos de Franco con motivo de la presentación de credenciales de franquista y poder llegar éste a ser «mediador natural» en los «negocios» del Mediterráneo. Con la franquista por un lado y con este proyecto por otro, la democracia franquista sirve de telonera de una complicada y estudiada red. En lugares donde la Hispanidad actúa y en sitios de este mundo árabe trabajan los restos del nazifascismo. Muchos de ellos, preparados para salir beneficiados con todo ello es este sencillito Martín Artajo — un tanto de esos «luceros», tan fuertes, no tienen esa suerte — que se ha ido a un viaje de tres semanas por Egipto, Siria, Líbano, Arabia Saudita y Jordania a costa del presupuesto. Ahora que quedará como los propios ángeles, pues no hay un árabe que no le reconozca zudamente estudiando con meticoloso cuidado todo «El asombro de Damasco» y la no menos indicada obra «Muros y cristianismo». Los ministros de Franco son así. No hay Dios que los cambie.

Luis GONZÁLEZ ROMERA

En memoria de Largo Caballero

ORAN

El domingo día 25 de marzo tuvo lugar en la Sala Jean Jaurès, donde se celebró el primer Congreso de Agrupación, un acto en memoria del querido y llorado compañero Francisco Largo Caballero.

La Juventud Socialista, que difunde un periódico hablado titulado «Obligación», presentó un número extraordinario en el que se tratan muchos temas que se desarrollaron durante la audición, son de destacar dos intervenciones de los compañeros Demetrio Hoyos y Javier Zaragoza, representando a la UGT y al PSOE, respectivamente.

Hoyos, con la palabra cálida que le es peculiar, exhortó a todos los concurrentes a cumplir los deberes socialistas como cumplió Largo Caballero, «dijo» que nos pueden distanciar — dijo —, los puntos de vista discrepan, no son suficientes motivos para olvidar deberes que todo socialista ha de tener presentes en todo momento. El mejor tributo que podemos ofrecer a Largo Caballero es presentarnos todos unidos, todos firmes en la unidad socialista bajo los pliegues de la roja bandera que nos representa el Partido Socialista Obrero Español.

Zaragoza, luego de trazar una semblanza de Largo Caballero, recordó algunos pensamientos que él cree que vienen justos para los que en la adversidad sienten fatiga y pesadumbre. Largo Caballero, dijo, es la vida dentro de nuestras organizaciones, haciendo resaltar que Caballero, como todos los grandes líderes, no se cansaba de trabajar, de otros no se dejaron en prestar otros servicios, ni cuando jóvenes ni cuando viejos, ni cuando a nosotros les tocó el turno de ser los momentos difíciles. «El que es socialista — terminó diciendo —, lo es siempre, en todas las circunstancias, la discrepancia entre compañeros son razón bastante para alejarse del Partido. Cumplamos todos como cumplió Largo Caballero, y así seremos tomados por referencia. Así será como mejor honramos su memoria».

Hoyos y Zaragoza fueron muy aplaudidos por los asistentes, que llenaban casi por completo el espacio local. — E. I.

Letras de ut

presentados por miembros de sus Comités. El veterano y querido compañero Juan García, que, como a sus hijos residentes en España y Francia, la expresión de nuestro sentimiento más sincero. — A. M.

En Oloron (Bajos Pirineos) falleció el 17 de abril, a consecuencia de un ataque cardíaco y a los 75 años de edad, nuestro veterano compañero Juan García, que, como a sus hijos residentes en España y Francia, la expresión de nuestro sentimiento más sincero. — A. M.

En Oloron (Bajos Pirineos) falleció el 17 de abril, a consecuencia de un ataque cardíaco y a los 75 años de edad, nuestro veterano compañero Juan García, que, como a sus hijos residentes en España y Francia, la expresión de nuestro sentimiento más sincero. — A. M.

A consecuencia de un atropello de automóvil falleció recientemente en el Suroeste Español de Mérida, nuestro querido compañero Salvador Revueltas Mauri. Era coronel de Infantería, profesional, y había sido jefe de la Subdirección de Asesoría del Gobierno. Le fué otorgado el título de la República española. Tenía ahora 77 años de edad. Expresamos a sus familiares y demás allegados nuestra condolencia más profunda y sincera. — H.

El compañero Cristóbal Morales, de nuestras entidades de Lyon, pasó el doloroso trance de haber perdido a su hijo, el querido padre Cristóbal el día 4 de febrero último en Córdoba, a los 74 años de edad. El día 4 de febrero último, entre los fundadores del Psoe de la Unión, falleció el compañero de la Unión, que ostentaba también la representación de los Comités parlamentarios, así como gran número de afiliados a nuestras entidades y amigos del finado, tanto españoles como franceses. Estas columnas enviamos nuestro más sentido pésame a su hijo, nuestra compañera Paula Sacristán, viuda de Ruiz Calleja; nietos Marcelino y Amadeo, y demás familiares, así como a las Secciones del Psoe y de la UGT de Oloron, que han perdido el decano de sus afiliados. — R.

El compañero Cristóbal Morales, de nuestras entidades de Lyon, pasó el doloroso trance de haber perdido a su hijo, el querido padre Cristóbal el día 4 de febrero último en Córdoba, a los 74 años de edad. El día 4 de febrero último, entre los fundadores del Psoe de la Unión, falleció el compañero de la Unión, que ostentaba también la representación de los Comités parlamentarios, así como gran número de afiliados a nuestras entidades y amigos del finado, tanto españoles como franceses. Estas columnas enviamos nuestro más sentido pésame a su hijo, nuestra compañera Paula Sacristán, viuda de Ruiz Calleja; nietos Marcelino y Amadeo, y demás familiares, así como a las Secciones del Psoe y de la UGT de Oloron, que han perdido el decano de sus afiliados. — R.

El sábado día 3 de mayo, a las 7 y media de la tarde en primera convocatoria, se celebró en la sede de la Sección local de la UGT, Orden del día: Informe del delegado al VII Congreso departamental de la UGT de Bocas del Ródano. Se ruega puntual asistencia. — G.

MARSELLA

El sábado día 3 de mayo, a las 7 y media de la tarde en primera convocatoria, se celebró en la sede de la Sección local de la UGT, Orden del día: Informe del delegado al VII Congreso departamental de la UGT de Bocas del Ródano. Se ruega puntual asistencia. — G.

El sábado día 3 de mayo, a las 7 y media de la tarde en primera convocatoria, se celebró en la sede de la Sección local de la UGT, Orden del día: Informe del delegado al VII Congreso departamental de la UGT de Bocas del Ródano. Se ruega puntual asistencia. — G.

(1) Leyes del 22-4-38 y del 29-3-41.

(2) Ver la Ley de Responsabilidades Políticas del 2-3-39 poniendo fuera de la ley un cierto número de agrupaciones políticas y sindicales — prácticamente todas las agrupaciones no falangistas — y las leyes del 3-40 y del 29-3-41.

(3) Circular del 20-7-39.

Director: Manuel ALBAR
69, Rue du Taur. — Toulouse
Tél. Capitoile 25-22

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador: Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret, Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85. C.C.P. 6.300-48

Una gran figura del laborismo británico

Stafford Cripps

En una clínica de Zurich (Suiza) donde llevaba algún tiempo sometido a tratamiento a causa de la grave dolencia que padecía, falleció el lunes 24 de abril, a las once de la noche, el eminente hombre público inglés, miembro del Partido Laborista, Sir Stafford Cripps.

El desenlace sobrevino prácticamente sin sufrimiento, pero tras una agonía que se había prolongado varios días.

En un comunicado publicado el martes por el profesor Rohrer, de la Universidad de Zurich, especialista que cuidó a Cripps, se declara lo siguiente: «La tuberculosis de espina dorsal que padecía el enfermo estaba constantemente bajo control, y tras los tres primeros meses de tratamiento, no provocaba ya ningún dolor. La dolencia de las más raras — mencionada en los boletines precedentes, y que fue la causa de la muerte, se trataba de las más peligrosas del sistema endocrino ».

El cuerpo de Sir Stafford Cripps fue incinerado a las 24 en Zurich, asistiendo a la ceremonia, presidida por el canónigo Thomas Dixon, jefe de la Iglesia anglicana en dicha ciudad, numerosas autoridades del país, personalidades eminentes de las ciencias y de las artes, representantes diplomáticos y consejeros de diversos países con misión en Suiza. Las cenizas serán llevadas a Inglaterra en un avión próximo por la vía aérea.

Encontrábase en los funerales al lado de lady Cripps, sus hijos John y el mayor, el coronel Freddy Cripps.

Con motivo del fallecimiento de Sir Stafford Cripps, se han curado de todos los ámbitos del mundo infinidad de mensajes de condolencia a la familia del finado y al Partido Laborista. Entre ellos se cuentan dos muy expresivos enviados al Labour por nuestros amigos y U.G.T.

DATOS BIOGRÁFICOS

Richard Stafford Cripps nació el 24 de abril de 1889 en el Gloucestershire, en una familia de las élites conservadoras. Era el último hijo del primer barón Parmoor, vicario general de Canterbury. Hizo sus estudios en la University College de Londres. No obstante constituir promesa de un futuro químico empujado a la medicina, estudió Derecho. En 1914 Stafford Cripps fue movilizado como conductor de ambulancia en las operaciones del frente de guerra de Francia hasta 1918. Al terminar la contienda, se consagró a su carrera de abogado, donde adquirió rápidamente gran reputación.

En 1924, su padre, que había pasado del partido conservador al liberal, dió su adhesión al Partido Laborista y fue algo más tarde nombrado lord presidente del Consejo en el primer Gabinete que asumió el poder. En esta época Stafford Cripps se afilió al Socialismo. En 1930 entró verdaderamente en la vida política, cuando fue designado «solicitor» (abogado general) en el segundo Gabinete laborista. Al año siguiente entró en la Cámara de los Comunes como representante de la zona de Epsom, donde adquirió rápidamente gran reputación.

En 1934, su padre, que había pasado del partido conservador al liberal, dió su adhesión al Partido Laborista y fue algo más tarde nombrado lord presidente del Consejo en el primer Gabinete que asumió el poder. En esta época Stafford Cripps se afilió al Socialismo. En 1930 entró verdaderamente en la vida política, cuando fue designado «solicitor» (abogado general) en el segundo Gabinete laborista. Al año siguiente entró en la Cámara de los Comunes como representante de la zona de Epsom, donde adquirió rápidamente gran reputación.

En 1934, su padre, que había pasado del partido conservador al liberal, dió su adhesión al Partido Laborista y fue algo más tarde nombrado lord presidente del Consejo en el primer Gabinete que asumió el poder. En esta época Stafford Cripps se afilió al Socialismo. En 1930 entró verdaderamente en la vida política, cuando fue designado «solicitor» (abogado general) en el segundo Gabinete laborista. Al año siguiente entró en la Cámara de los Comunes como representante de la zona de Epsom, donde adquirió rápidamente gran reputación.

En 1934, su padre, que había pasado del partido conservador al liberal, dió su adhesión al Partido Laborista y fue algo más tarde nombrado lord presidente del Consejo en el primer Gabinete que asumió el poder. En esta época Stafford Cripps se afilió al Socialismo. En 1930 entró verdaderamente en la vida política, cuando fue designado «solicitor» (abogado general) en el segundo Gabinete laborista. Al año siguiente entró en la Cámara de los Comunes como representante de la zona de Epsom, donde adquirió rápidamente gran reputación.

En 1934, su padre, que había pasado del partido conservador al liberal, dió su adhesión al Partido Laborista y fue algo más tarde nombrado lord presidente del Consejo en el primer Gabinete que asumió el poder. En esta época Stafford Cripps se afilió al Socialismo. En 1930 entró verdaderamente en la vida política, cuando fue designado «solicitor» (abogado general) en el segundo Gabinete laborista. Al año siguiente entró en la Cámara de los Comunes como representante de la zona de Epsom, donde adquirió rápidamente gran reputación.

En 1934, su padre, que había pasado del partido conservador al liberal, dió su adhesión al Partido Laborista y fue algo más tarde nombrado lord presidente del Consejo en el primer Gabinete que asumió el poder. En esta época Stafford Cripps se afilió al Socialismo. En 1930 entró verdaderamente en la vida política, cuando fue designado «solicitor» (abogado general) en el segundo Gabinete laborista. Al año siguiente entró en la Cámara de los Comunes como representante de la zona de Epsom, donde adquirió rápidamente gran reputación.

En 1934, su padre, que había pasado del partido conservador al liberal, dió su adhesión al Partido Laborista y fue algo más tarde nombrado lord presidente del Consejo en el primer Gabinete que asumió el poder. En esta época Stafford Cripps se afilió al Socialismo. En 1930 entró verdaderamente en la vida política, cuando fue designado «solicitor» (abogado general) en el segundo Gabinete laborista. Al año siguiente entró en la Cámara de los Comunes como representante de la zona de Epsom, donde adquirió rápidamente gran reputación.

En 1934, su padre, que había pasado del partido conservador al liberal, dió su adhesión al Partido Laborista y fue algo más tarde nombrado lord presidente del Consejo en el primer Gabinete que asumió el poder. En esta época Stafford Cripps se afilió al Socialismo. En 1930 entró verdaderamente en la vida política, cuando fue designado «solicitor» (abogado general) en el segundo Gabinete laborista. Al año siguiente entró en la Cámara de los Comunes como representante de la zona de Epsom, donde adquirió rápidamente gran reputación.

Opiniones

Cinco pecados

Los Gobiernos europeos han pronunciado su aversión por el régimen franquista y su simpatía por nosotros, pero esto no es sino un problema en un juego, la simpatía por nosotros tampoco pasa de ser más que eso: simpatía.

Todos los países del mundo dicen que si hubiésemos estado unidos los partidos y organizaciones, se hubiera resuelto el problema español. Aunque no estoy yo mismo de acuerdo, la unión es casi imposible, no por eso de pensar que nuestro problema es más que un problema común. Esto no es sino un problema común, y moral más que todos los otros aspectos juntos. En el exterior no quiero ni ser avaros, ni resolverlo. Si bien habrá muchos que no compartirán mi credo, los hechos, hasta hoy, no me han demostrado lo contrario.

Todos los países de Europa están al presente dominados por dos corrientes: Norteamérica y Rusia. Los Estados Unidos quieren la paz y la guerra y la buscan a la vez. Como saben ambos que una nueva confagración sería la ruina para el universo, buscan con tesón el medio de que nos rompamos la cabeza lo más lejos posible de sus respectivas puertas. Por eso dicen dólares y el otro estacazos. Por eso el viejo Continente está supeditado a las órdenes de la Casa Blanca y de la Kremlin, y a ninguno de los dos les interesa que desaparezca Franco.

José sabe que el comunismo en España no tiene nada que hacer. El pueblo español es anticomunista, como lo es Italia, como lo es España. A los españoles nos gusta criticar a los que mandan aquí, como muchas veces no tenemos razón. Esto no es sino un problema común, y moral más que todos los otros aspectos juntos. En el exterior no quiero ni ser avaros, ni resolverlo. Si bien habrá muchos que no compartirán mi credo, los hechos, hasta hoy, no me han demostrado lo contrario.

Todos los países de Europa están al presente dominados por dos corrientes: Norteamérica y Rusia. Los Estados Unidos quieren la paz y la guerra y la buscan a la vez. Como saben ambos que una nueva confagración sería la ruina para el universo, buscan con tesón el medio de que nos rompamos la cabeza lo más lejos posible de sus respectivas puertas. Por eso dicen dólares y el otro estacazos. Por eso el viejo Continente está supeditado a las órdenes de la Casa Blanca y de la Kremlin, y a ninguno de los dos les interesa que desaparezca Franco.

José sabe que el comunismo en España no tiene nada que hacer. El pueblo español es anticomunista, como lo es Italia, como lo es España. A los españoles nos gusta criticar a los que mandan aquí, como muchas veces no tenemos razón. Esto no es sino un problema común, y moral más que todos los otros aspectos juntos. En el exterior no quiero ni ser avaros, ni resolverlo. Si bien habrá muchos que no compartirán mi credo, los hechos, hasta hoy, no me han demostrado lo contrario.

Conferencia de Antonio TRIGO en Marsella

Organizada por los Comités de libertades y locales del PSOE y de la UGT, el domingo 24 de mayo, se celebrará en nuestro domicilio social, 12, rue Pavillon, una conferencia a cargo del compañero Antonio Trigo Mairal, representante de las CC.EE. y miembro que fue de las Comisiones Ejecutivas del Interior. Con ello, los Comités han querido celebrar la fiesta internacional del Trabajo honrando en la persona del compañero Antonio Trigo a nuestros infortunados hermanos de España.

Quedan invitados cordialmente los afiliados a todas las organizaciones democráticas de Marsella.

El acto dará comienzo a las diez en punto de la mañana.

Paralelos

Los españoles

Los motivos fundamentales que unen estos días a los hombres libres: Conmemorar, con fervor, el 21 aniversario del advenimiento de la República Española y protestar virilmente contra la represión franquista.

Someramente quiero hacer algunas consideraciones históricas a base de lo que se ha llamado la España Roja y la España Negra.

La España Roja: El 14 de Abril de 1931 se proclamó nuestra República, cuya ejemplaridad originaba la frase del Presidente del Gobierno Provisional ante las Cortes: «Aquí estamos con las manos limpias de sangre y de coque». Así era la verdad, porque el pueblo español, que tiene muchos y graves defectos, pero también gran cantidad de virtudes, había realizado, sin derramar una sola gota de sangre ni sentir la menor ambición, una revolución maravillosa: Crear en España «la república democrática de trabajadores de toda clase, organizada en régimen de Libertad y de Justicia».

Esa España, en uso de su soberanía y representada por sus Cortes Constituyentes, decretó y sancionó la Constitución del 9 de Diciembre de 1931, estableciendo cosas sencillamente admirables, como estas dos que aparecen por primera vez en un cuerpo constitucional: «España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional» y «El Estado español acatara las normas universales del Derecho Internacional, incorporándolo a su derecho positivo».

No desmentía España su pasado: En el año 633 se subordina el poder real a los principios del derecho y se decía al monarca: «Tú serás rey si actúas según la justicia, y si no actúas según la justicia, no serás rey». De esa misma época son las doctrinas de la tolerancia y la reconciliación, es decir, que en tan lejanos tiempos, la Iglesia Católica — fue San Isidoro el que estableció tales principios — seguía política cristiana de justicia y tolerancia y no de fanatismo y violencia. Desde el siglo XI al XIII, la gran novedad política fue el aparecer, antes que en ninguna otra nación, una institución parlamentaria: las Cortes o asambleas compuestas de las tres clases sociales existentes: nobles, eclesiásticos y clase media, representada por los municipios. Las Cortes que, primero en León y Castilla, luego en Aragón, Cataluña y Valencia, decían a los reyes: «Cada una de nosotras vale tanto como vos y tantas más que vos». El descubrimiento de América planteó a España muchos problemas de política interior, y fue el primero la situación jurídica de los indígenas; cuando

el mundo entero creía justo reducir a esclavitud a los pueblos bárbaros y salvajes, que, además, no eran cristianos, y los negros de África se vendían en Europa como bestias, España, el 20 de Junio de 1500 — fecha memorable para toda la humanidad, porque señala, por primera vez, el reconocimiento solemne de la dignidad y de la libertad de todos los hombres por inculcos y salvajes que sean — declaraba en su legislación que «los indios eran hombres libres, vasallos del Rey de España con el mismo título que los españoles». Esa base política, de libertad y justicia, se expresaba también, en aquella época, en la legislación del trabajo social u obrero, inspirada en principios de humanidad y justicia desconocidos hasta entonces y análogos a los que informan modernamente el estatuto de los trabajadores manuales. Francisco de Vitoria fue quien, en su cátedra de la Universidad de Salamanca — aquella Universidad que, con la de Palencia, son las dos Universidades primeras en el mundo, organizadas también democráticamente — expuso el primero las doctrinas del Derecho Internacional, de notable novedad en 1501.

Todo este espíritu original, digno, generoso y humano, impregnó nuestra República. El 14 de Abril es para nosotros, los hombres libres, el resurgir de España, que constituyendo un estado integral lo hizo compatible con la autonomía de Municipios y Regiones; proclamó la libertad de conciencia y los derechos de profesar y practicar libremente cualquier religión, de sindicarse o asociarse libremente, de divorcio, de libertad de cátedra; que declaraba la enseñanza laica, inspirada en ideales de solidaridad humana, gratuita y obligatoria; que el trabajo, en sus diversas formas, es una obligación social y aseguraba a todo trabajador las condiciones necesarias a una existencia digna.

Repitamos, pues, que España no desmentía su pasado y que supo crear, con las manos limpias de sangre y de

codicia, una república democrática auténticamente española de trabajadores de toda clase, organizada en régimen de Libertad y de Justicia.

La pérdida momentánea de todo ello nos debe acicatear para restaurarla en España tan pronto hayamos vencido a la tiranía, cosa que reside en nuestra unión, primero y en continuar infatigablemente la lucha contra el tirano, después, y después y ahora, de nuestro entusiasmo, de nuestra moral, de nuestra firmeza a prueba de derrotas y decepciones, porque si nos vence la desgracia, nos entregamos prisioneros, y a nuestra patria la tenemos que liberar nosotros, por grandes y enormes que sean nuestros sacrificios.

La España Negra: Mejor sería decir la Anti-España, porque ya, con el primer general desmandado del Senado Caragines — Amical Barca — había de inventar los pronunciamientos, la intolerancia religiosa, filosófica y científica: la España negra de la política casamentera para unir los reinos, la imperialista para dominar al mundo por la fuerza, la del intervencionismo de la Iglesia en el terreno político, la del Pontificado, que para exterminar el poder musulmán y acabar con infiel olvidando el precepto bíblico de «amar a tus enemigos», requirió, por boca del Papa Inocencio III, a todos los soberanos españoles, respondiendo los de Castilla, Aragón y Navarra; los Reyes dieron hombres, los hombres sangre y vida, el Pontífice, indulgencia plena y preces en pro de la causa cristiana. Sólo en la batalla de Tolosa murieron 100.000 infieles y 25.000 fieles, pero esta carnicería se conmemoró con el TRIUNFO DE LA CRUZ; la de la lucha de 800 años contra los árabes, los mejores agricultores y artistas; la de las persecuciones y expulsiones de los judíos, los mejores hombres de ciencia y comerciantes; la Inquisición y Santo Hermanidad, el contrabando y la política injusta, avinagrada y fraíluna de Felipe II, de tan desgraciadas consecuencias para la patria común, formadas

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el Exilio (UIJS)

A todos los jóvenes españoles

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia. La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad, se encuentran en el extranjero, para que se unan a la lucha y al trabajo por la libertad y la justicia.

La Federación de Jóvenes Socialistas de España en el exilio, en este Primer de Mayo, se dirige a todos los jóvenes españoles que, en la actualidad